



LA VIRGEN CONCEBIRÁ
y dará a luz un hijo

SAN MATEO 1, 23

DEL EVANGELIO DE MATEO (1, 18-24):

La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta: «Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.



COMENTARIO

La Palabra de Dios de hoy nos sitúa en el umbral del misterio de la Navidad. Estamos ya a las puertas de hacer memoria del Nacimiento de Jesús. Las lecturas nos presentan un contraste entre el miedo, el silencio y la fe. Frente al consumismo de la Navidad, hoy se nos invita a mirar el signo que la antecede. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel. Por eso, quisiera reflexionar sobre tres ideas:

- **Dios nos señala un signo en medio de nuestra incomprensión.**

En la primera lectura, nos encontramos con la profecía de Isaías. En medio de la corrupción y de la idolatría de Israel, encontramos las profecías de Isaías. Dios lo busca en medio de su pueblo para anunciar su mensaje. Y es en medio del reinado de Ajaz, que suben a atacar Jerusalén, pero no logran conquistarla. En ese momento, Dios manda a Isaías a hablar con el rey, para decirle que no tema, que espere un signo: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel.

Frente al temor y el miedo, en medio de la incomprensión, la generosidad de Dios desborda nuestra resistencia. Él decide darnos el signo por su cuenta: el Emmanuel. Dios no espera a que seamos perfectos o estemos listos. Él irrumpre en nuestra historia porque sabe que, por nosotros mismos, estamos perdidos.

Dios viene a nuestro encuentro para recordarnos que no estamos solos y que su amor siempre supera nuestros propios planes. Cercanos ya a la navidad, se nos invita, en este IV Domingo de Adviento a mirar al Señor, a reconocerlo en medio de nuestra historia.

- **En medio de la fragilidad, Dios irrumppe en el silencio de la historia.**

El Evangelio nos presenta el drama de San José. Este hombre justo y bueno, se encuentra que su mujer está encinta, pero no de él. Para la mentalidad de la época, ser justo significaba cumplir la ley. La ley le obligaba a denunciar a María, pero José introduce una novedad revolucionaria: la justicia de Dios no es castigo sino salvación.

Al decidir repudiarla en privado, José busca el bien de María por encima de su propio honor. Pero el ángel lo lleva un paso más allá. José nos enseña que la verdadera justicia es la que sabe escuchar la voz de Dios en el silencio y en la profundidad de nuestra oración, en la hondura de nuestros sueños.

José, en medio de este momento de fragilidad deja irrumpir a Dios en medio de su vida para escuchar el cumplimiento del signo que escuchó Ajaz: no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.

- El signo que irrumpie es el mismo Dios que se encarna.

San Pablo, en la carta a los Romanos, nos recuerda que Jesús es el cumplimiento de todas las promesas. Su nombre, Jesús, significa Dios salva, el Emmanuel es el Dios con nosotros. El nombre de Jesús nos revela el núcleo del misterio de la Navidad: Dios no se queda mirándonosno desde lejos, como un espectador sentado en su trono del cielo. Él se ha metido en nuestra carne, en nuestras dudas y dificultades, en nuestros problemas familiares y en nuestras incertidumbres de fe. Por eso, la Navidad viene a recordarnos cada año que Dios no es un Dios lejano, sino que ha querido hacerse uno de nosotros en un simple bebé. Hoy miramos con expectación el embarazo de María, que nos muestra a Aquel que ha venido a hacerse pequeño, para que en los sencillos gestos de cada día Dios pueda de nuevo encarnarse de nuevo. Para ello, tenemos que hacer silencio, cambiar nuestra mirada, buscar a Dios allá donde parece que no está, porque es sólo allí donde se muestra el miedo y la incertidumbre donde puede manifestarse su misericordia.

“DIOS VIENE A NUESTRO ENCUENTRO PARA RECORDARNOS QUE NO ESTAMOS SOLOS Y QUE SU AMOR SIEMPRE SUPERA NUESTROS PROPIOS PLANES.”